

# Siglo

10

## Cambalache



Charcot ponía en marcha su técnica de hipnosis ante sus discípulos. Sigmund Freud fue uno de ellos. Más tarde, ante la pregunta

de una de sus hijas sobre lo que ocurría en esa foto, Sigmund contestaba: demasiado ceñida la ropa, chica... no era nada. (Del libro Freud, el hombre, su mundo, su influencia), dirigido por Jonathan Miller.

histerión-útero. ¿Impulsos sexuales infantiles en los niños? ¡Perverso! ¡Inmoral! No se meta con los inocentes, eso que usted dice es animal.

¿Cuál inconsciente ni que cuentos de deseos reprimidos! No llame al desenfreno ni al salvajismo. Piense en civilización que no es lo mismo. Es pura pornografía lo que usted hace con relatos de doncellas puras. ¡Policía!

### AVERIGUE

El Sicoanálisis. Nace como un instrumento para tratar la histeria. Ya no se trata simplemente de enfrentar todos los males de la mente con encierro, batas apretadas, electrochoques, hidroterapia. Con él, una nueva concepción del tratamiento de las enfermedades mentales arranca. En 1896 el término se acuña. Al

arrancar el siglo se expande. Una dos, tres, muchas sesiones. Un analista y un paciente. Hablar, del pasado y del presente y del futuro. Buscar asociaciones. Romper las resistencias que forman un nudo en la garganta y no dejan hablar ni recordar. Interpretar los sueños, los errores y olvidos cotidianos. Encontrar explicación a las angustias y temores. Reconstrucción de la historia individual. Búsqueda de un conocimiento personal que permita hacer creativas las angustias, manejar las posibilidades reales de libertad.

### DUÑO DE CASA

Sicoanálisis. Unos lo llaman teoría del alma... atravesar el fantasma, la cura por la palabra. Es algo así como pasar del enredado y complicado tejido de un encaje, al hilo. Ir pelando una cebolla, capa por capa, hasta su centro más disminuido. Iluminar

con una linterna la parte oscura de la "casa interior" -a la que usted le teme porque piensa que está llena de bichos raros-, y con esa luz y ese conocimiento convertirse, de ella, en verdadero dueño, en dueño de uno mismo.

"La vida es dura. De nada sirve pelear con el destino", repaña Freud, el Profesor que quería matar las ilusiones. No creía en la posibilidad de una sociedad feliz, pero sí en una existencia más soportable a fuerza de un mayor conocimiento de sí mismos.

¿Sicoanálisis? Esa tarea me la reemplaza un cura o un amigo, dicen unos. Pero con críticas y disidencias, vacíos o equivocaciones, su fundamento, el inconsciente, fue una revolución. Después de Freud, la siquiatria y el mundo no son los mismos.

Mañana: Los sueños... ni tan sueños son. Tercer informe.

## Con el alma en un diván (2) Elizabeth, relájese y hable

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María  
Fotografías: Gloria Elena Monsalve  
De El Colombiano

Con los ojos cerrados, Elizabeth reposa sobre un diván, en un consultorio de Viena (Austria). Cuenta, pregunta, y responde a las preguntas de Sigmund Freud, el Profesor.

Elizabeth. A usted no la hipnotizo, ni la hechizo. Relájese y hable. Diga lo que se le ocurra, lo que quiera. Sueños, deseos, tormentos, historias del día; fantasías, trivialidades, cosas desagradables y lindas. Hable, no más. Usted no me ve, pero yo estoy en una silla, cerca de usted, aquí atrás.

obra de Freud ha sufrido tales revisiones y demoliciones por parte de sus sucesores, que hoy día puede considerarse definitivamente superada.

A la luz de la crítica más reciente, Freud aparece, no sólo como un médico trunco, sino como científico falso que se basa en observaciones parciales y fragmentarias para construir generalizaciones igualmente arbitrarias que nada tienen que ver con la ciencia. Arrastrado por sus propios complejos (que él mismo ignoraba) construyó un castillo de hipótesis grotescas, reduciendo todas las manifestaciones humanas -aún las más sublimes- al puro y simple efecto de impulsos sexuales remotos. Deliberadamente Freud no quiso ver en el hombre sino a la bestia. Así que no le quiso reconocer ni siquiera la existencia de ciertos instintos altruistas que aparecen aún en ciertas especies animales, como lo sabe quien haya estudiado, por ejemplo, las costumbres de las cigüeñas o haya leído en las crónicas los actos de heroísmo de ciertos perros.

El Colombiano, mayo 9 de 1956.

## "Con muchos enemigos ... a mucho honor"

Vivía Freud en una Viena victoriana hasta la médula. Viena de opulencia cortesana y obsesiones por el sexo sutilmente camufladas. De osadas conquistas y discretos amantes, del flirteo requerido para guardar las distancias.

Vivía Freud en un imperio que iba en decadencia -el Austrohúngaro-, finales del Siglo XIX y principios del XX. Una Viena centro de inmigrantes y muy diversas corrientes culturales. Hervidero de ideas, optimista ante el saber y sus efectos, buscadora de respuestas esenciales para el hombre. Allí, ricos y pobres se encontraban en lecturas y opiniones, en los placeres de la buena mesa y escalar montañas. Enconadas discusiones protagonizaban políticos e intelectuales.

### TERCERA ESTOCADA

Vivía Freud contemporáneo de Hitler -en un mundo hostil, de antisemitismo muy marcado. Ser judío era... exclusión, marginalidad, soledad. Y todo eso se tradujo en creatividad y búsqueda. Fue una Viena de judíos significativos para el mundo, destacados.

Hablar de sexualidad infantil y represiones sexuales, en una sociedad victoriana... Hablar de una moral "evidente", no revelada. Explicar la religión como una necesidad de la civilización, una neurosis colectiva... ¡Es el Diabolo!

Usted no es el centro del Universo, dijo Copérnico. Sus parientes inmediatos son los animales, dijo Darwin. Y entra Freud, con la tercera bandera, a "perturbar el sueño de la humanidad": Usted no es amo de sus actos, sino que está sujeto a su historia particular; sus actos no son casuales, hay algo propio que los determina. ¿A dónde iba a parar el libre albedrío, la libertad del hombre que durante años y años habían predicado los filósofos? Eso

caía como un baño de agua fría para nuestra vanidad.

### POR LA PICA

En una Viena de la que se dice "inventó el Siglo XX", vivió y trabajó Freud. Judío, luchando con su identidad. Estorbado, rechazado y por algunos maldecido, en salones y publicaciones. Pero, por la pica y contra la corriente, le llegaron sus honores: Privat Doxer (equivalente al Don de Oxford) y Catedrático Titular de la Universidad de Viena; Miembro de la Royal Society of Medicine, de Inglaterra; Doctor Honorario de la Universidad de Clark, de Los Estados Unidos; Premio Goethe, de Literatura.

Con afanes comerciales, no faltó quien le propusiera trabajar en la realización de una película. En sus últimos cumpleaños sabría de flores, cables, tarjetas y donaciones. Y no sabemos si, por disimular, Ciudadano Honorario de Viena -donde no era profeta- lo llegaron a nombrar.

### AL FIN SOLO

Judío y, de ñapa, con ideas revolucionarias. Eso no se lo tragaban. Pero era tenaz y constante y, a ratos enfrentaba con ironía y buen humor a sus sufrimientos y contrincantes.

En uno de esos días de consultorio vacío, bromeaba imaginando su retrato colgado en un muro de la sala de espera, y con una frase al lado: "al fin solo".

Cuando los nazis quemaron sus libros en público se limitó a decir: "Hemos progresado mucho; en la Edad Media me hubieran quemado a mí".

No me rindo, señores, y no lo hizo. "Seré uno de los diez mil que más valen", en algún momento quiso. "Con muchos enemigos, a mucho honor", un día dijo.



### La familia

Una familia judía a finales del siglo pasado. Y el antisemitismo rondando. Los Freud. De pie y de

izquierda a derecha: Pauline, Anna, Sigmund, Emmanuel, Rosa, Mitzi, SimOn Nathansohn. En las poltronas, Amalia y Jakob, los padres. (Del libro Freud, su mundo, su influencia, dirigido por Jonathan Miller).

## La cosa no es tan mamey

¡Claro! Tenía que ser la cultura, la civilización. Ahí está ella, tranquila. Y, de dientes para adentro, pagamos todos el pato. La civilización, la cultura, una creación artificial, un invento de una minoría que un día asumió el poder y cogió la sartén por el mango. La civilización esa "señora" que insiste en que las posibilidades del equipo, del conjunto, priman sobre las del individuo, que nos pone a trabajar y a renunciar a los instintos.

Y ahí viene el problemita. El hombre busca la felicidad, la dicha el placer, la tranquilidad, satisfacer los deseos. La cultura, con la etiqueta del bien nos frena, nos coarta. Más cultura, más civilización, ventajas por un lado, pero más privación y dolor. Eso nos cuenta Sigmund Freud.

### PRINCIPE CON TUTOR

Y aquí estamos en medio de la dichosa cultura, dichosa civilización. Y dentro de cada hombre hay una triple estructura. No es ficción.

Encontramos primero un príncipe muy instalado. Lo que Sigmund llama el Ego. El Principio: los instintos (eros y de destrucción), lo innato, el individuo en su estado salvaje, con todas sus necesidades.

Más allá vemos al Rey, el Superyo: la conciencia, las restricciones que buscan la adaptación. Se disfraya de padres, de maestros, de héroes, de autoridades, en el proceso de formación.

Y, bueno, aparece un tercer personaje que es el Yo. El mediador interior, el que se encarga de la autoconservación. El que quiere el placer y no el dolor. El núcleo de la personalidad, el que siempre está. Ese que no se acorta cuando uno pierde un brazo, ni se agranda cuando uno

### FUENTES DE CONSULTA

Entrevistas: Javier Escobar, Juan Fernando Pérez, Hugo Campillo. Dos mujeres que han vivido la experiencia del sicoanálisis.

Libros: Freud -el hombre, su mundo su influencia-, dirigido por Jonathan Miller. Freud para Inconscientes, de Javier Covo Torres. Freud, de Ernest Jones. Mirada Retrospectiva, de Lou Andreas Salomé. Sigmund Freud, de Max Schur. La interpretación de los Sueños, Sicoanálisis de la Vida Cotidiana, El Porvenir de una Ilusión, Esquema del Sicoanálisis, Malestar en la Cultura y Autobiografía, de Sigmund Freud. Wilhelm Reich habla de Freud. Sigmund Freud -catálogo de una exposición del Instituto Goethe, con comentarios de Harald Leupold-Loewenthal. Sigmund Freud, de Ignacio Guzmán Sanguinetti. Los Psicólogos hablan de Psicología, de David Cohen. Vidas Intimas de Gente Famosa, de Irving Wallace y otros. Perspectivas radicales en Psicología, de Nick Heather. Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas, de Melvin H. Marx y William A. Hillix.

Archivo de EL COLOMBIANO.

Los judíos son una de las grandes razas de la humanidad a la cual han dado y siguen dando las más grandes figuras del espíritu humano. Los principales caracteres del mundo moderno, Einstein, Bergson, Lord Reading, Freud, Zwiig, Ludwig Bium, Rubinstein, legiones más de lunarios de la civilización y de la cultura universales, son judíos; como lo fueron, al través de la historia de la inteligencia, casi todos los hombres que iniciaron etapas de la civilización. Recientemente escribía Giovanni Papini en su libro 'Gog' aquella página admirable en q' anota cómo la venganza del hebreo ha existido siempre en civilizar a sus perseguidores.

Perseguidores que también en todo tiempo han existido. Durante la era cristiana todos los períodos de oscurantismo de la humanidad ario o pseudo ario se caracterizaron por una feroz persecución contra los judíos, a quienes los fanatismos religiosos, raciales, económicos, naciones se acorralaron y apalearon como a bestias inmundas. Todavía los "ghettos" de las grandes ciudades son testimonio de la manera como el cristianismo no desearía ver agonizar en el dolor

Perseguidores que también en todo tiempo han existido. Durante la era cristiana todos los períodos de oscurantismo de la humanidad ario o pseudo ario se caracterizaron por una feroz persecución contra los judíos, a quienes los fanatismos religiosos, raciales, económicos, naciones se acorralaron y apalearon como a bestias inmundas. Todavía los "ghettos" de las grandes ciudades son testimonio de la manera como el cristianismo no desearía ver agonizar en el dolor

El Colombiano, junio 30 de 1938.

va en un carro. Del Príncipe ese será el Tutor.

### COSAS DE AYER

Y todo el problemita arranca



El famoso diván del consultorio de Sigmund Freud, el padre del Sicoanálisis. El diván que tantas historias íntimas escuchó. Por fortuna no habla. (Del catálogo de una exposición sobre Sigmund Freud. Instituto Goethe).